

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

Si fuera posible, que no lo es por la misericordia de Dios, la no existencia del Catolicismo, el mundo sería presa de ese monstruo a que la sociedad moderna ha dado vida bajo la forma más hedionda y espantosa, después de haber querido destruirle para siempre; ese monstruo que se conoce con el nombre de tiranía. Si la tiranía tiene algún enemigo verdaderamente irreconciliable y por lo tanto temible, es el Catolicismo; si tiene alguna causa que esté engendrando al monstruo incesantemente, es eso que se ha dado en llamar libertad. La libertad, entendida a la moderna, es el camino más derecho para ir a la tiranía, como el Catolicismo es la muralla más incontrastable que la tiranía puede encontrar. La libertad, (repetimos que aquí se habla de la libertad a la moderna) empieza por sacudir el yugo de la justicia y por abrir un templo donde todas las aberraciones del entendimiento tienen su altar, y todas las maldades del corazón su culto. Rómpanse los diques que sujetan al mar, y las aguas serán en un instante dueñas absolutas de la tierra; rómpanse el dique de la justicia que tiene a raya el ímpetu de la libertad, y bien pronto el mundo gemirá bajo el peso brutal de la tiranía. Esto es inevitable; o el hombre es justo hasta en sus más grandes crímenes o hay en él un germen de maldad que es preciso destruir: si lo primero, tienen razón los que defienden que la libertad humana no admite ningún género de restricciones; que la libertad humana, en pleno ejercicio, es la cumbre de la perfección humana. Solo que en este caso es necesario comenzar por reducir a cenizas todos los Códigos del mundo, y por poner a los grandes malhechores al lado de los santos; no; no queremos asustar a los sabios—de los grandes bienhechores de la humanidad. Si lo segundo, esto es, si en el hombre hay un germen de maldad injustificable, necesaria es la existencia de leyes represivas, de diques que contengan el desbordamiento de todo lo malo que el hombre encierra dentro de su ser.

El Catolicismo solo conoce esas leyes destructoras de lo malo, porque el Catolicismo es la justicia, y por lo tanto, el solo es el verdadero dique contra la fuerza centrifuga de la libertad. La tiranía es un mal, porque es, o el abuso de la justa libertad del poder, o el de la justa libertad del subordinado; luego la tiranía no tiene un enemigo más terrible que el Catolicismo, ni una amiga más cariñosa que la libertad injusta.

Por eso decíamos al principio: supóngase por un momento que el Catolicismo muere, y se verá al punto a la tiranía aguilona con su planta de hierro la cerviz de los pueblos. La antigüedad fue naturalmente despótica, porque no conoció el Catolicismo figurado, esto es, la ley de Dios dada al pueblo judío. Este solo fue libre, y no siempre, porque olvidó con frecuencia los Mandamientos del cielo. La tiranía, pues, es inherente al hombre separado de Dios o de su Iglesia.

Dos hechos nos lo están demostrando actualmente con esa ruda claridad de la luz que se mete por los ojos. La proyectada constitución del imperio germanico trazado por Bismark para el Rey Guillermo, pese a toda razón de derecho y de justicia. El incremento notable que van tomando las "graves" o las coaliciones de los obreros en Francia, informados por el espíritu de los principios salvadores y liberalistas del 89. He aquí los dos hechos que representan los dos géneros de tiranía engendrados por la libertad moderna contra el valladar eterno del Catolicismo. Por una parte, el poder arroja lejos de sí el centro que simboliza la justicia y la corona que simboliza la majestad, y en su lugar empuña la espada y se ciñe el férreo casco, símbolos ambos de la fuerza. El poder es libre, libre en toda la terrible y asoladora extensión de la palabra, y tan libre que no tolera el mas mínimo obstáculo que se oponga al ejercicio de su libertad. Respecto a todas las opiniones y a todas las libertades, ha dicho la ciencia moderna. Y el poder ha contestado: mi opinión es que debo dominar en absoluto; mi libertad es el ejercicio de esa dominación. Os oponéis? luego no respetáis mi opinión: luego coartáis mi libertad.

Alguien habrá dicho que el poder así ejercido coartaba la libertad y hollaba la opinión de los demás. Ciertamente, pero como en esta lucha de libertades es imprescindible el sacrificio de unas en provecho de las otras, pues todas son autoridad, no hay otro recurso que resignarse a ser libertad-victima si no se puede ser libertad-verdugo. La historia nos dice, que en estas ocasiones siempre ha desempeñado el papel de víctima el mas débil, y el papel de verdugo el mas fuerte. Bismark, cargado de razón y de cañones no ha vacilado en elegir en este reparto de

papeles el de libertad-verdugo. La tiranía del poder tiene un gran representante en Prusia.

Por otra parte, las coaliciones obreras de Francia han pensado que tardaba mucho el cumplimiento de las promesas saunimonianes. Los obreros necesitan ya ocupar un asiento decoroso en el banquete de la vida; ese asiento que hace tanto tiempo les ha ofrecido la economía política. Por qué no se les sube el salario? por qué no se satisfacen todas las inmensas necesidades que ha creado el nuevo modo de vivir? Estas preguntas hacen las coaliciones obreras, con el arma al brazo, en nombre de la economía política, de los principios de 1789, y especialmente en nombre de la libertad popular contra la libertad del poder. He aquí las dos libertades, una enfrente de otra, dispuestas mutuamente a devorarse por cual ha de ser libertad-victima o libertad-verdugo.

A la verdad que Alemania y Francia nos ofrecen dos bellos espectáculos! Son el complemento y el resultado definitivo de las doctrinas modernas, divorciadas, mal decimos, adversarias del gran centro de la justa libertad y de la cultura verdadera; del centro católico. Europa está amagada por esas dos espantosas tiranías, que se confunden en una sola: la tiranía del más fuerte, o, como hoy se ha dado en decir, el derecho de la fuerza.

Ambas tiranías son lógicas, porque ambas son consecuencias de esa libertad que hace un siglo—no, hace ya tres!—nos está prometiendo la dicha más completa, la felicidad más absoluta.

Y en efecto, somos felices; aun no ha sonado nuevamente el estampido del cañon, ¡aun vivimos!

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.
París, 15.—Las noticias que se reciben hoy aseguran que el movimiento revolucionario de la república Argentina está ya vencido en las provincias y pierde terreno gradualmente.
En el Paraguay no ocurría novedad importante.
Parece que la mediación de los Estados Unidos será rechazada.
Nuremberg, 14.—La Asamblea popular se ha reunido hoy y ha votado unánime y calorosamente su adhesión al mensaje de los diputados bávaros remitido al Príncipe de Hohenloé.

París, 15.—Sigue la atmósfera menos cargada que en estos últimos días, y el iris del paz se empieza a delinear en el cielo de Europa, a pesar de las gentes interesadas en la guerra, y de los amigos de las sensaciones fuertes.

Un despacho recibido hoy en el ministerio de Negocios extranjeros, anuncia que logístara tiene la misma manera de ver el tratado de 1859 que Francia, lo que parece significar que en la cuestión del Luxemburgo abriga ideas análogas a las de este imperio.

A pesar de todo, hay quien cree que el Luxemburgo pasará a ser un Estado independiente, y que la cuestión quedará así zanjada. No sé lo que suceda; pero ello es que las probabilidades de una guerra se alejan cada día más, y que el barómetro de la Bolsa va caminando al buen tiempo. Segun lo que se desprende de las últimas noticias llegadas de Prusia, esta nación no insiste tanto en conservar su guarnición en aquel Ducado: en lo que si insiste es en que el Luxemburgo no pase a manos de Francia.

El Diario de San Petersburgo ha publicado dos artículos favorables a Prusia, y esto ha causado aquí algún disgusto, hasta el punto de que el señor de Moustier tuvo una conferencia con el embajador de Rusia para saber si el Gobierno de San Petersburgo participaba de las opiniones de aquel periódico. El embajador le contestó que el periódico hablaba por su propia cuenta, y le dio a entender que el Gobierno ruso estaba muy distante de apreciar el mismo modo la cuestión del Luxemburgo.

El Principio imperial sigue adelantando en su estado general; pero se duda de que pueda quedar enteramente curado de su afección, pues se teme que quede cojo.

La opinión pública en Inglaterra desea que la cuestión del Luxemburgo pueda tener solución conveniente sin acudir a la guerra. En la Cúe se cree generalmente que ni la Prusia ni la Francia pueden ocupar definitivamente el Luxemburgo, porque en las manos de una de estas Potencias, la fortaleza será una amenaza constante para la otra.

Varios negociantes y banqueros de la Cúe han expresado el deseo de celebrar un meeting bajo la presidencia del lord corregidor, para manifestar la opinión de aquel gran barrio sobre la cuestión del Luxemburgo.
Créese que el meeting declarará que esta cuestión no puede ser resuelta de una manera satisfactoria sino por una cesión del Gran Ducado a la Bélgica que después de la insurrección de 1850 poseyó ya el Luxemburgo. La Cúe de Londres reconoce la necesidad de sostener la Bélgica como Estado neutral. El Sr. Oranford iniciará y sostendrá en el meeting estas opiniones.

Cartas de Roma del 11 dicen que se habían fijado por la noche proclamas en las esquinas de aquella ciudad, llamando al pueblo a la insurrección y prometiéndole el apoyo de Garibaldi, añadiendo que este último creía llegado el momento de atacar la tiranía del Gobierno, pero que respetaba la autoridad espiritual del jefe de la Iglesia. Un Gobierno provisional provocaría un plebiscito para decidir la cuestión de la anexión. Ninguna manifestación había seguido en Roma a esta proclama, pero el Gobierno había enviado refuerzo de tropas a las fronteras para vigilar las tentativas de los emigrados y de los garibaldinos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE ABRIL DE 1867.

TESTIMONIOS Y REMEDIOS OFICIALES.

ARTÍCULO III.

También ha sido oficialmente reconocida, aunque sólo en parte, la segunda laguna de la enseñanza, que nosotros llamamos la superficialidad de los estudios. Hé aquí el nuevo testimonio que el Gobierno de S. M. acaba de dar a la verdad de nuestras ideas:

No es posible acumular asignaturas y enseñanzas en la tierra inteligencia de alumnos de 10 a 15 años: el empeño de que a la vez misma aprendan las variadas reglas de la analogía y de la sintaxis; los difíciles problemas del álgebra; los principios, aunque elementales, de geometría y geografía, sin perjuicio de decorar capítulos de la historia sagrada y aun de la de España, es temerario empeño que sólo puede producir confusión, y el triste resultado de acostumbrar a los niños a la trivialidad de ideas generales mal comprendidas, de aficionarlos a una erudición superficial y vanidosa, y de anular en algunos disposiciones felices que, bien cultivadas desde los primeros instantes, darían quizá en su tiempo frutos científicos y literarios de inapreciable valor.

Desgraciadamente la confesión que aquí se hace, y por consiguiente la enmienda que luego decreta el Gobierno, se contraen al primer periodo de la llamada segunda enseñanza; mas respetan esta misma laguna en el segundo periodo de la misma, y aun en las facultades superiores. Con relación a la segunda enseñanza, todavía se proclama el funestísimo error que la mira no ya sólo como preparación necesaria para las carreras científicas, sino como medio de difundir los estudios útiles y de adquirir las clases acomodadas aquel grado de ilustración que determina el nivel de los pueblos cultos, y de participar de los beneficios de una sana instrucción las clases menos acomodadas que no pueden emprender carrera científica, de que se pongan, en fin, al alcance del mayor número las condiciones indispensables a una persona culta y bien educada en la sociedad presente. Como ven nuestros lectores, continúa dominando el sistema generador de la superficialidad de los estudios, segun el cual han de saber latin y humanidades el mayor número de los naturales de España, y no sólo latin sino francés, del cual tiene que rendir cuenta el alumno en el examen para el grado de bachiller. Ya Balmes censuró justamente en el plan de Pidal esta enseñanza forzada, como opuesta al espíritu de nacionalidad que tanto ayuda a la obra de regeneración social: pero los avisos de aquel genio, que admiró el mundo, fueron en España, su patria, y son todavía hoy clamantes en desamparo. ¡Oh! la cultura y la buena educación exigen que el mayor número de españoles sepan francés! Nosotros entendemos que la cultura se refiere al conocimiento, al gusto y a la afición de las bellas artes, y por consiguiente que es más práctica que teórica, que se forma con lecturas y modelos, en academias y viajes, y por otros mil medios diferentes de los cursos de latin y de lógica y de otras materias que nada han de aprovechar al individuo ni a la sociedad cuando no son la portada, por decirlo así, de la Universidad. Puede darse cosa más vana que detenerse uno a contemplar la portada de un templo donde no se propone entrar? Pues esto es la segunda enseñanza considerada como medio de cultura y educación: un tiempo precioso invertido en formar en el ánimo de los jóvenes la portada de un edificio que no ha de levantarse jamás. ¡Cuanto mejor les sería aprovechar los años invertidos en esos estudios inútiles por sí mismos en algún arte o industria, para que tengan vocación, o en ayudar a sus padres en sus labores, sin contraer los hábitos del lujo que devora los capitales, ni exponerse a los otros peligros de que sabiamente hablaba el Gobierno de S. M. al considerar con dolor el triste espectáculo de los jóvenes que se arrancan de los brazos maternales!

Lástima ha sido también que en el nuevo arreglo de la segunda enseñanza y aquí en el de la facultad de filosofía y letras, el estudio de esta ciencia resulte tan desordenado, tan incompleto, y estamos por decir tan falso. Carece de orden, porque el buen método pide que el estudio de la filosofía comience por la lógica, y luego prosiga en la metafísica general, descendiendo después a cada una de las partes que comprende la especial, una de las cuales es la psicología, para terminar finalmente en la filosofía moral. No se ha comprendido este orden en la nueva forma dada a la enseñanza, repetición del antiguo agravio que viene recibiendo de los modernos planes la metafísica: sino mutilando esta ciencia, sácase de ella, no sin el dolor consiguiente a la desmembración, la pobre psicología, sola y desamparada de otras partes más importantes que ella, y se la antepona a la lógica, que como era constantemente sabido y practicado antes que el psicologismo viciase la enseñanza de la filosofía, era la primera parte

de esta ciencia que se cursaba en las escuelas. Los que en la enseñanza filosófica, dice el ilustre discípulo de Sanseverino, José Prisco, parten de la psicología o de la ideología sin haber enseñado previamente los preceptos lógicos, van tan acertados como quien se echa en busca de la ciencia sin haber aprendido antes el camino, o sea el modo de encontrarla.

Y pues hablamos de enseñanza filosófica, séanos lícito reparar en las asignaturas establecidas en la facultad de filosofía y letras con los nombres de Estudios superiores de Psicología y Lógica, Estudios superiores de Metafísica y Ética. Nosotros creemos que en los estudios de metafísica están comprendidos los de psicología, y por tanto el presentarlos constituyendo asignaturas distintas es como si se dijera: Estudios de Botánica, Estudios de Historia Natural—o Estudios de Historia de la Edad Media, Estudios de Historia Universal—o Estudios de Geometría, Estudios de Matemáticas.—La psicología hace parte de la metafísica, como la botánica de la Historia natural, como la Edad Media de la Historia universal, como la geometría de las matemáticas, siendo tan imposible estudiar estos diversos todos científicos sin estudiar cada una de sus partes. El nuevo plan añade la calificación de superiores refiriéndose a la metafísica, a la cual no han precedido otros estudios que puedan ser tenidos por inferiores, y servir de término comparativo de la supuesta superioridad. Y en cuanto a los estudios superiores de psicología, lógica y ética, no acertamos a discernir cuáles sean; porque así como en estas ciencias no hay parte alguna ni superior ni inferior, así no es posible establecer diferencia alguna jerárquica en el orden de sus respectivos estudios.

Aquí parece oportuno hacer algunas observaciones sobre las nuevas disposiciones relativas a los estudios de humanidades y filosofía hechos en los Seminarios conciliares. Reconocemos ante todo el mérito y el valor del ministro que las ha suscrito, haciéndose superior a las preocupaciones que inspiraron a los secularizadores de nuestra enseñanza aquella legislación durísima que hacía a los Seminarios conciliares de peor condición que una empresa privada, y forzaba a los alumnos de filosofía de los mismos o a seguir la carrera eclesiástica, para la cual no tenían acaso vocación, o a perder el fruto de sus estudios, con grave detrimento de su porvenir, de sus familias y de la sociedad en general. Reconociendo la validez de los cursos ganados en los Seminarios, el Gobierno ha dado un testimonio elocuente de que está animado de un espíritu de reparación, de justicia, de respeto al Catolicismo y a la libertad de las vocaciones sagradas; y no seremos nosotros quienes le disputemos esa gloria, acaso la mayor que puede hasta el presente ostentar. Pero pagado este tributo que sale de nuestro corazón, siempre deseoso de que haya justos motivos para dar gracias y alabanzas a todos, y singularmente al Gobierno, séanos lícito añadir que hubiéramos querido y queremos que el nuevo acto reparador no quedara reducido en los estrechos límites y condiciones penosas con que se ha ejecutado. Acaso se nos tache de exagerados y de quererlo todo, como suele decirse. ¡Oh, sí! todo lo queremos, todo lo bueno, todo lo conveniente y saludable; todo nos parece poco tratándose de los fueros de la verdad y de la justicia, de la libertad de la Iglesia y del porvenir de la juventud: *Donum ex integra causa*. Mas porque todavía no se desconfie de nuestras palabras, que cierto no merecen desconfianza, porque no las inspira el interés de clase, sino la causa de la verdad, vamos a dejar que hable por nosotros a un escritor respetable, cuyo juicio tiene singular autoridad en materias de enseñanza. Hé aquí las observaciones que apuntó sobre el Real decreto que nos referimos el Presbítero D. Francisco Aguilar, director del Boletín Eclesiástico de España, y del colegio de Santo Tomás de esta corte:

1.º Se dará enseñanza en los seminarios conciliares por profesores habilitados con el título que se exige a los de instituto.—Esta condición, poco acorde con el espíritu de preámbulo del decreto, inutilizará en muchas partes sus efectos por la dificultad de encontrar profesores para el seminario que tengan aquella condición.

El objeto de la instrucción del entendimiento, sino más principalmente la educación del corazón, formándole para la virtud, y preparándole paulatinamente para el estado sacerdotal, cuyos ojos, segun la feliz expresión de San Francisco de Sales, son la piedad y la ciencia. A los jóvenes que después de estudiar allí la segunda enseñanza, quieren ingresar en una carrera civil, en nada les perjudicará, antes les será muy útil, que además de la ciencia, lleven también el espíritu de piedad, fomentado por los ejemplos e instrucciones religiosas del seminario; pero sería gravísima desgracia que este espíritu eminentemente cristiano, faltase a los que prosigan su carrera eclesiástica hasta ser admitidos en el sacerdocio. Más como a formar ese espíritu han de ayudar todos los que en alguna manera toman parte en la educación y señaladamente los catedráticos, importa que ellos lo posean en alto grado, resultando de aquí la conveniencia de que sean eclesiásticos ejemplares los profesores

del seminario conciliar; por esta razón los Obispos que son responsables ante Dios, ante la Iglesia y ante la sociedad de la buena elección de nuevos ministros del Señor, se han manifestado siempre tan celosos del nombramiento de maestros para los aspirantes al sacerdocio, prefiriendo tenerlos sin pomposas condecoraciones académicas, pero de moralidad acrisolada; más bien que cargados de borlas y de conducta menos segura y poco conocida.

Y esta libertad de acción de que en el nombramiento de maestros debe disfrutar el Prelado, toda vez que se le pedirá cuenta de él, la tendrán los señores Obispos que quieran incorporar los cursos? Sin dificultad podemos contestar negativamente a esta pregunta. Si el Gobierno disponiendo de más medios, y no debiendo por su naturaleza ser tan escrupuloso en la elección, ha necesitado algunos años para proveer las cátedras de los institutos, ¿cómo han de poder los Prelados proveer en breve tiempo las de los seminarios? En documentos académicos de carácter oficial, hemos leído más de una vez palabras de desconfianza respecto a los colegios privados: no diríamos ahora que semejante desconfianza sea fundada o infundada, justa o injusta, más no titubamos en asegurar que a menudo los directores de estos colegios, no han podido realizar sus buenas intenciones, por la dificultad de hallar profesores que correspondiesen a ellas. Calcúlese, pues, la dificultad en que se han de encontrar los reverendos Prelados.

Más, aun cuando lo que sería impropio de su carácter y de la misión que Dios les ha confiado—quisiesen despedir a los actuales catedráticos, que les merecen su aprecio como hombres de ciencia y hombres de virtud, sustituyéndolos con los primeros que se les presenten habilitados con el título que se exige a los de instituto, ¿hay en España número suficiente de bachilleres en filosofía y letras, y menos aun en ciencias que quieran ir a explicar en los seminarios, siendo tan mezquina como es su dotación? De seguro que no. Y hé aquí como por la primera condición, se hace en gran parte ilusoria la concesión a los seminarios otorgada.

Verdad que a los que carecían de este requisito se concede el plazo de tres años para graduarse, y aun los que llevasen algún tiempo en la enseñanza, disfrutaban la gracia que se otorga por el artículo 155 de la ley a los catedráticos de institutos respecto a estudios privados. Pero nuestros lectores que hayan leído las disposiciones que, extractadas del reglamento y programas vigentes, pusimos en el número anterior con el nombre de Aclaraciones, después del real decreto, habrán ya comprendido que esta concesión ni quita ni disminuye la dificultad. Pongamos el caso de un catedrático de seminario que lleva muchos años de enseñanza de latin u otra asignatura, en la cual es excelente profesor; supongamos que para conformarse a los designios de su Prelado o por propia voluntad intenta habilitarse para dentro de tres años, sujetándose, como un niño, a exámenes de todas las asignaturas, inclusa aquella en que es maestro, ¿podrá? Tendrá materialmente tiempo para verificarlo en el periodo que el decreto le señala? Este catedrático deberá examinarse por asignaturas de todas las de segunda enseñanza, que en su tiempo cursó en el seminario, sin que se le dispensa ni aun la de doctrina cristiana; no siendo regular que haya cursado todas las que actualmente forman la segunda enseñanza, deberá suplir las que le faltan; empleando en esto un tiempo que muchas veces pasará de un año, y aun solamente si las asignaturas que faltaren no excedieren de tres, podrán estudiárselas en un curso en el Instituto, es decir, volviendo a sentarse en los bancos de la escuela entre los niños. Después deberán hacer los estudios de facultad, que cuando menos exigen dos años, haciéndolos con asistencia a las clases de la Universidad, y seis aprovechando la gracia que se otorga por el art. 155.

Vease, pues, como no sin mucha razón hemos dicho que la primera condición inutilizará en muchas partes los efectos del decreto.

Creemos que el señor ministro no ha querido sujetar a tanta estrechez a los catedráticos de seminario; pero ella resulta de los artículos del decreto y de los de la ley de instrucción pública.

Hemos calificado a esta condición de poco acorde con el espíritu del preámbulo al decreto, y ahora estimamos conveniente manifestar en que nos fundamos para esto.

En el preámbulo, reconoce el señor ministro que son los seminarios conciliares antiguos y respetables establecimientos de educación y de instrucción, regidos por los Prelados; a quienes por los Sagrados Cánones compete la dirección de los Sagrados Colegios; por qué, pues, no se les deja libres para elegir profesores de su confianza, que es en lo que consiste la principal parte de la dirección, y para lo cual les recomiendan mayor cuidado y más esquisita vigilancia los Sagrados Cánones? Se tiene o no confianza en ese Clero que en la serie de los siglos ha dado los mas grandes teólogos de la cristiandad, los juristas más afamados, los poetas más insignes, los Santos y los sabios con que se honran los fastos de la Religión y de la ciencia? Si se tiene confianza, ¿por qué obligar a cursos, a exámenes y ceremonias propias de jóvenes que empiezan su carrera y no de hombres que la han concluido; buenas pasadas mular a los niños, cuanto pesadas y humillantes para quien ha llevado tal vez por mucho tiempo y con gloria el título de profesor? Si se desconfía aun de ese Clero tan justamente alabado, ¿cómo entonces inútil, y no hay motivo para concedérselo siquiera lo que el decreto le otorga.

Creemos que estos inconvenientes habrán pasado desapercibidos o no se habrán considerado bastante, y esperamos, atendiendo al espíritu que ha presidido a la redacción del decreto, que se quitarán por medio de una aclaración oportuna, en cuanto se hagan notar debidamente.

De otra manera seria de escasa importancia la concesión, pues los Prelados quedarían casi en la misma condición que los fundadores, particulares de colegios privados, para cuya creación en los Seminarios no necesitaban privilegio especial.

2.º El envío de las listas de alumnos a la Universidad quince días después de cerrada la matrícula, y quince después de terminados los exámenes que constituye la segunda condición, no vemos que ofrezca dificultad, aunque creemos hubiese bastado, y se simplificaba con esto el trabajo, enviar la lista de los examinados después de concluido el curso. Y más generoso y más fácil hubiera sido todavía que en vez de multiplicar listas, se hubiese dicho que eran admitidas en la Universidad las certificaciones del Seminario, cuya autenticidad podría comprobarse por medio de las correspondientes acordadas, como se hace entre Instituto e Instituto.

5.ª Por la tercera condición se adoptarán para todos los cursos libros de texto, de los comprendidos en la lista que ha de publicarse. (Quien formará estas listas? No diciendo nada el decreto, según el art. 86 de la ley de Instrucción pública, sin intervención de los Prelados, que ya alguna vez han debido reclamar contra la inclusión de libros poco ortodoxos, y bien se comprende, que si esto se repitiese, los Obispos deberían renunciar y renunciarían a toda validez de cursos, antes que adoptar libros que no fuesen de su confianza. Los textos, dice el decreto, señalados ya en los Seminarios con acuerdo de ambas potestades, se considerarán como incluidos en la lista oficial del Gobierno; esta prevención disminuye el rigor de la condición anterior; pero debe notarse que en cuanto el Gobierno publique la nueva lista, deberán escoger entre los libros que en ella se señalen o los que la estimen mejor. Mas, debiendo los alumnos ir a examinarse en el Instituto para recibir el grado de bachiller en artes, se tendrá en cuenta en el examen que han estudiado por libros bastante diferentes en la extensión y exposición de las materias y acaso en la misma doctrina? De ahí podrían resultar disgustos a los directores de los establecimientos, y perjuicios inmerecidos a los jóvenes.

En resumen: el decreto que acabamos de estudiar señala un gran paso en el camino de las buenas reformas, e indica buen deseo y rectas intenciones en el Gobierno que lo ha dictado; pero necesita ampliarse o acaso solamente aclararse, para producir los resultados, que al parecer, se ha propuesto.

Nada tenemos que añadir a las reflexiones del ilustrado Sr. Aguilar, que tan atinadamente ha puesto el dedo en la llaga, no cierto para irritarla, sino para que sea remediable. Acaso pudiera decirse, sin embargo, que la habilitación exigida a los catedráticos de seminarios forma parte de la teoría errada que confiere al Estado el derecho, o mejor dicho, el privilegio de enseñar todo, desde las letras del alfabeto hasta los sublimes dogmas de la sagrada teología; y conforme a la cual si por ventura el Estado hace partícipe a la Iglesia de esta facultad, en lo que toca a la segunda enseñanza, es en calidad de delegada de él, o sea por virtud de la autorización oficial que reciben en la Universidad los maestros de los seminarios, con obligación de seguir el orden de los estudios prescrito en la ley civil. Aquella fue la teoría de los universitarios franceses, uno de los cuales definió la Universidad diciendo que era el *Estado docente*. Pero aquí tocamos en la llaga del monopolio, que señalamos oportunamente, y con relación a la cual hemos de examinar, cuando Dios nos de salud y tiempo para cumplir este buen propósito, las últimas disposiciones del Gobierno.

Con motivo de las reclamaciones hechas por Inglaterra acerca de la *Reina Victoria* y de la cuestión del *Tornado*, algunos periódicos de Londres, y lo que es más de extrañar, algún periódico ministerial inglés, se han desatado en injurias y denuestos, no sólo contra nuestro Gobierno, sino contra la nación española.

Creemos que esta conducta es altamente vituperable y propia de países en que la prensa periódica está al servicio de las pasiones y de los intereses más bajos y mezquinos; pero juzgamos asimismo que no hay nada más peligroso; cuando se trata de reclamaciones que se creen fundadas en justicia, que herir en lo más vivo los pundonorosos sentimientos de un pueblo como el pueblo español, dispuesto siempre a sacrificar, se a perecer si necesario fuese, antes que sufrir merced a su propia independencia.

Inglaterra lleva como Potencia mucha ventaja a la nación española: tiene más marina, más ejército y más recursos que nosotros; pero, en cambio la Gran Bretaña, con todo su inmenso poder, tiene que pasar y ha pasado por humillaciones que la pobre España no toleraría jamás. Allí una guerra, un conflicto, una perturbación diplomática llevan consigo pérdidas enormes al comercio y a la industria, que se convierten en otros tantos motivos de prudencia y de timidez; aquí no miramos eso, y todo lo sacrificamos al honor.

Mientras estos sentimientos conserve España, se hará temible y respetable en medio de su abatimiento.

Afortunadamente, como ayer han visto nuestros lectores, el lenguaje de los ministros ingleses es muy distinto del de sus periódicos. En esto obran con la dignidad propia de Consejeros de la Corona, y el conocimiento del carácter de nuestro país. No hay cosa más fácil que entenderse con España cuando se la respeta; como no hay tampoco nada más expuesto que convertir con imprudencias e insultos groseros la cuestión más sencilla, en cuestión de honor nacional.

Ya saben los ingleses que el *no importa* de España valió más en 1808, que todas las alianzas europeas contra el capitán del siglo.

PROYECTO DE ALBUM RELIGIOSO LITURGICO, DEDICADO A SU SANTIDAD PIO IX.

Los Obispos del orbe católico están convocados para asistir a la solemne canonización de varios bienaventurados, que ha de verificarse en Roma el próximo 29 de Junio, fiesta de San Pedro y San Pablo, en la cual, además, por una singular coincidencia, se celebrará el centenario del día en que la Ciudad Santa fue bañada con la sangre de entrambos Apóstoles.

Entre los obispos proyectados para concurrir a esta festividad extraordinaria, cuéntase el de poner a los pies del Sumo Pontífice un *Album* religioso literario, de oportunas composiciones suscritas por sus autores respectivos, y en el cual figuran, a ser posible, todas las lenguas cultas.

La católica España, tan señaladamente amada de Pio IX, y cuya lengua, para hora nuestra, tan familiar es al Padre Santo, no puede desear este llamamiento a la obsequiosa piedad de

aquellos hijos de la Iglesia que se precian de pagar a su Santa Madre el debido tributo de su ciencia y de su ingenio. Creyéndolo así los que suscriben, miembros de la comisión nombrada por varias personas reunidas con el fin de promover en nuestra patria la ejecución de aquel intento, y conformándose con las bases ideadas por sus primitivos autores, tienen el honor de publicar al efecto la presente invitación, bajo las reglas siguientes:

1.ª Las composiciones literarias de que ha de constar el *Album*, redactadas en lengua castellana, han de ser alusivas todas, ya a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, su venida a Roma, su glorioso martirio; ya al origen, naturaleza, combates y triunfos del Pontificado, sus relaciones con la sociedad, su influjo en la civilización de los pueblos; ya al Sumo Pontífice reinante, ya, en fin, a otros asuntos análogos.

2.ª Se admiten indistintamente composiciones, no muy extensas, en verso o prosa, como relación histórica, apología, discusión, polémica o noticias bibliográficas, con tal que, por su desempeño literario, no desmerezcan del grave, augusto y santo objeto a que se dedican.

3.ª Para el debido logro de las preinsertas condiciones, entendiéndose establecida la censura competente, que en su fallo se ajustará a ellas, y dentro de ellas con plena libertad.

4.ª Las composiciones han de hallarse en poder de la comisión el día 31 del próximo mes de Mayo. Al efecto, los autores se servirán cuidar de remitirlas por conducto seguro a cualquiera de los individuos de la comisión que suscriben.

5.ª Habiendo de hacer parte de un volumen las composiciones, y debiendo por tanto ajustarse sus respectivos manuscritos a determinada forma, la comisión cuidará de publicar oportunamente la calidad y tamaño del papel en que habrán de copiarse en limpio; y a ser posible, sin pliego alguno.

La comisión deplora lo escaso del tiempo concedido para la ejecución de una obra en tan tos conceptos importante; confía sin embargo, en que a esta falta de holguras suplirán abundantemente la solícita piedad y el fecundo ingenio de los católicos publicistas, literatos y eruditos, a quien tan bella ocasión se ofrece de enriquecer con glorioso tributo el antiguo tesoro de la ciencia y las letras españolas.

Madrid 15 de Abril de 1887.—El conde de Cheste, presidente.—Manuel Bertran de Lis, Cándido Nocedal.—José María Huet.—Antonio Aparisi y Guijarro.—Aureliano Fernandez Guerra.—Mánnel Cañete.—Manuel Tamayo y Baus.—Gavino Tejedo, secretario.

De persona muy autorizada y digna de respeto, recibimos la siguiente nota que, procediendo con la imparcialidad debida, nos apresuramos a insertar:

Después de haber insertado Vds. en su número 2,232 noticias que recibieron por el correo, de Inglaterra sobre la fusión entre el conde de Chambord y su primo el conde de París, actual representante de la casa de Orleans, sobre tendencias del duque de Aumale a rivalizar con su sobrino el conde de París y sobre la sumisión de este al conde de Chambord, hemos sabido por conducto seguro la verdad; y nos creemos obligados a rectificar las noticias que en aquel número insertaron Vds. y a manifestar, que nada ha ocurrido que autorice la idea de una fusión entre el conde de Chambord y su primo, el conde de París; que entre este y el duque de Aumale, su tío, no ha ocurrido el menor disgusto ni diferencia de ninguna especie sobre el asunto a que se refería su correspondiente de Inglaterra; y que ni directa ni indirectamente, ni de palabra ni por escrito, ha pensado ni dicho nada el conde de París sobre ponerse condicional ni incondicionalmente al conde de Chambord; y por último, que no ha existido la carta que equivocadamente se dice contenía aquella sumisión ni exhortación alguna a sus amigos sobre este particular.

Los senadores, diputados y comisionados en Cortes, vascongados, que se reunieron anteyar para tratar de asuntos de especial interés para sus provincias, eligieron presidente al general Lersundi, vice-presidentes a los señores conde de Villafraña, conde de Gaitan y de Monte Fuerte, y secretario al señor Isasi. Para continuar la gestión de estos negocios volverán a celebrar otras reuniones, pero sin período fijo.

Ayer tarde se reunió en el Senado la comisión que entiende en el dictamen sobre el bill de indemnidad.

Los señores senadores que forman la comisión están conformes con el proyecto aprobado por el Congreso, a excepción del Sr. Escudero y Azara, que según se dice formulará voto particular, para lo cual ha pedido al Gobierno algunos documentos.

Ayer se constituyó la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre canalización del Ebro, nombrando presidente al Sr. Magaz y secretario al Sr. Fivaller.

Han presentado últimamente en la secretaría del Congreso sus credenciales los diputados electos señor conde de San Juan, por Mondedero y Villanueva, por Badajoz, y Gisbert por Barcelona.

La comisión del Senado encargada de dar dictamen en el bill de indemnidad, ha nombrado presidente al Sr. Seijas Lozano, y secretario al señor Fernandez San Roman.

No se ha verificado la reunión que estaba anunciada para ayer de los senadores de la oposición.

Ayer salió para Dava el general Lersundi y regresará después de las fiestas de Pascuas.

La comisión de diputados designada para asistir en Sevilla a la representación y bautismo del hijo o hija que diere a luz la Srta. Infanta doña María Luisa Fernanda, se compone de los señores marqueses del Sotillo, D. Lorenzo Domínguez, don Miguel Zayas, D. José Fernandez Espino, D. Francisco de Castro, D. Gonzalo Segovia, D. José Jover y D. Ignacio García Lobera.

Loemos en La Correspondencia que el que tribulaba a Perceps que el tribunal de presas de Cádiz ha declarado nulo el comiso de la *Reina Victoria*, objeto de las reclamaciones del Gobierno inglés, y así se ha comunicado a este. El Consejo de Estado se ocupará ahora de este asunto por cuyo motivo pueden darse por terminadas las diferencias entre España e Inglaterra respecto de este particular.

La cuestión del *Tornado* no ha ofrecido gravedad ninguna; continúa su expediente los trámites regulares, y hay hasta el buen precedente de que el mismo lord Clarendon en el Parlamento inglés ha manifestado la opinión de que para él no había

duda de que la procedencia de dicho buque era ilegítima.

Hemos recibido el correo de Filipinas, y las noticias más importantes que encontramos en los periódicos de Manila son el haberse sentido en varios puntos de aquel archipiélago un temblor de tierra que no causó daño alguno.

Por la Goulgon y Valingosar (Mindanao) pasaron el 3 y 15 de Octubre unas nubes de langostas que causaron pérdidas de consideración en los sembrados de maíz y palay.

El 12 de Febrero salió del puerto de Manila la fragata *Berenguela*, y llegó procedente de la Habana, en 456 días de navegación; la fragata mercante *Margarita*. Este buque llegó de arribada por estar haciendo agua, que su destino era Hong-Kong.

El 20 de Febrero salió para la Península el capitán de fragata D. Manuel Roldán, quien después de permanecer en el país 17 años, en los que ha prestado, según dice el *Porvenir Filipino*, los más distinguidos y eminentes servicios cooperando a formar una colección de cartas geográficas del archipiélago, regresa a la madre patria.

Se ha dispuesto de orden superior que con la competente autorización de sus jefes, asistan a la escuela normal de Manila los sargentos y cabos del ejército que lo soliciten.

NOTICIAS GENERALES.

Estado sanitario.—Aunque las mas de las madrugadas se ha sentido fresco, estando el termómetro a 5 sobre 0 y soplando el viento Norte, en el centro del día saltó este al O-S-E. o al S-O.; y subiendo la columna de aquel hasta 20°, llegó hasta sentir calor. El barómetro osciló poco, y la atmósfera estuvo casi siempre despejada, aunque no escasearon los días en que hubo neblaría, nubes y nubarrones.

Se sostienen pertinazmente las toses, las ronqueras y las fluxiones que, sin dejar de ser catarrales, participan también del elemento nervioso. Hay bastantes enfermos de calenturas gástricas que se prolongan hasta el segundo senario, y a veces se hacen tifoideas o atáxicas. Principian a observarse las fiebres intermitentes, predominando entre ellas las cotidianas y tercianas; por lo regular ceden bastante bien a los antipiréticos, basando en algunas ocasiones la dieta, el reposo en la cama, los atemperantes, y a lo más un emeto-catártico para que se las lleve a vencer. Últimamente, hay algunos casos de dolores reumáticos y nerviosos, y de legañas de las membranas mucosas.

La mortandad escasa. (Siglo Médico.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santo Toribio de Liebana y Santa Engracia.

SANTOS DE MAÑANA. San Aniceto, Papa, y la Beata María Ana de Jesús.—Vigilia hoy y los tres días siguientes con abstinencia de carnes.

Se celebrarán los oficios propios de este día en San Isidro, San Ginés y en la Capilla Real.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de la Feria cuarta de la Semana Mayor, con rito simple y color morado.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de Abril de 1887.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Se dio cuenta de los objetos de que se habían ocupado las secciones en su reunión del sábado 12. El Sr. Torremiranda manifestó que habiendo votado el día 12 con la mayoría, no aparecía su nombre en el *Diario de las Sesiones*, y el señor presidente contestó que se haría la oportuna rectificación.

El Sr. FERNANDEZ DE CADORNIGA: Pido que se lea el art. 69 de la Constitución. (Se leyó.)

Los señores diputados acaban de oír que en ese artículo se establece como principio (aunque hasta ahora no se ha observado de hecho) la inamovilidad judicial: En él no se fija la categoría de los funcionarios; y como en el año 1858 fueron separados o trasladados mas de 200, según mis noticias, deseo que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirva remitir una nota de los funcionarios del orden judicial separados en el año 1858; en el año 1865 y en la época del último ministerio presidido por el señor duque de Tetuan, abriendo en esos estados una casilla de observaciones en que aparezca cuáles fueron las causas, que motivaron la separación o traslado.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno de S. M. el deseo de S. S.

El Sr. MOYANO: La ley de 50 de Junio de 1866 concedió al Gobierno de S. M. diferentes autorizaciones económicas para atender al déficit de presupuestos anteriores y evitar que los hubiera en los sucesivos. Esas autorizaciones, según la ley, terminaban en la próxima legislatura, es decir, en la presente; imponiendo al Gobierno la obligación de dar cuenta de ellas a las Cortes.

Deseo, pues, saber, en virtud de esa parte de la ley, si el Gobierno está dispuesto a cumplir con ella, haciendo cesar las autorizaciones que solo tienen vigor en el interregno parlamentario, y a decir el uso que ha hecho de ellas, porque esta es una cuestión importantísima.

El señor ministro de la GOBERNACION: En el mismo día de hoy pondré en conocimiento del señor ministro de Hacienda la pregunta del Sr. Moyano, y creo que no tendrá inconveniente en contestarla.

El señor marques de SARDOAL: Puesto que el Sr. Cadorniga pide esa nota, yo deseo que se traiga también una semejante relativa a las separaciones hechas por el último ministerio que presidió el señor duque de Valencia.

ORDEN DEL DIA.—Se leyó el acta de la sesión anterior.

Leído de nuevo el dictamen de comisión relativo al señor marques de los Salados, dijo:

El señor marques de LOS SALADOS: Señores, con gran sentimiento tengo que hablar en defensa propia, pero me obliga a hacerlo un deber imprescindible.

No invocaré los precedentes del Congreso que me son favorables, porque conozco que el Congreso resuelve siempre según las circunstancias; pero creo, sin embargo, que la posición en que yo me encuentro es mejor que otras resueltas favorablemente por el Congreso.

Elegido concejal, no por mi voluntad, sino por el afecto, que agradezco en extremo, de mis convecinos, el señor gobernador me nombró alcalde; y aunque yo me excusé, primero confidencialmente y luego de oficio, esta autoridad no tuvo por conveniente acceder a mi pretensión admiéndome mi excusa; y ahora, después de una elección repida, se protesta mi elección a pesar de haberme suplicado muchas veces que pasara mi nombre a la candidatura ministerial, en cuyo caso se hubiera

admitido mi renuncia, tan legítima y tan fundada, que ayer mismo he recibido el oficio en que se me admite.

Yo, señores, no he ejercido jurisdicción durante las elecciones: antes de empezar estas entregué de oficio la alcaldía al primer teniente, y por lo tanto estoy en el caso de poder ser diputado, puesto que si no fuera así, bastaría la voluntad del Gobierno para impedir que un candidato cualquiera pudiera venir al Congreso con solo nombrarle alcalde.

Espero, pues, que el Congreso tendrá estas observaciones en cuenta, y que en vista de ellas la comisión retirará su dictamen.

El Sr. VALENO Y TORNOS: La comisión tiene que ser muy breve al contestar al señor marques de los Salados, encerrándose para hacerlo dentro de la ley. El art. 10 de esta dice: Los funcionarios de provincia ó de otras demarcaciones particulares que ejerzan autoridad, mando político ó militar, o jurisdicción de cualquiera clase, no podrán ser elegidos diputados en los distritos sometidos en todo o en parte a su autoridad, mando ó jurisdicción.

De forma que el señor marques de los Salados, alcalde de Benavente, no puede ser diputado por aquel distrito.

S. S. dice que hizo una renuncia de hecho; pero yo no sé hasta qué punto puede considerarse que un alcalde quede libre de sus compromisos y de sus afecciones con solo hacer una renuncia de hecho.

Los cargos concejiles son irrenunciabiles; solo puede presentarse por no desempeñarlos una excusa, y aun dado caso de que esta se hubiere presentado, el artículo 12 de la ley dice que no podrán ser elegidos hasta un año después de haber cesado en el desempeño de sus funciones.

La comisión, pues, cree, aunque lo siento mucho, que el señor marques de los Salados carece de aptitud legal, y que así debe declararlo el Congreso.

El Sr. REINA: Señores diputados, muchos años llevo ya de asistir a las lides parlamentarias, pero nunca me acostumbré al fuego de estos combates; siempre soy hielito para ellos. He de menester, pues, vuestra benevolencia, y espero que me la concederéis con tanto más motivo cuanto que no trato de hacer un discurso, porque sé que no tengo el don de la palabra. Pero como, no creo tampoco que esto don sea inseparable de la verdad y de la justicia, por eso espero que, a pesar de todo, habré de convencer al Congreso de la justicia de la causa que defiendo.

Yo siento mucho, señores, tener que decir al tratar de las actas de Zamora, que la comisión compuesta toda de amigos y compañeros míos, no ha sido ni justa ni consecuente, y que el Gobierno de S. M., cuyos individuos son todas personas importantes del partido a que pertenezco y a cuyo frente está el siempre respetable para mí señor duque de Valencia, ha permitido hacer en Zamora una elección tal, que nunca se han cometido en ninguna parte tantas tropelías como ha visto aquella provincia a que tengo la honra de representar en estas desgraciadas últimas elecciones.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, el acta de Zamora está ya votada, y no puedo consentir que V. S. hable de otra cosa que de la aptitud legal del señor marques de los Salados.

El Sr. REINA: El acta de Zamora no está aprobada en lo relativo al señor marques de los Salados; y como además el Gobierno de S. M. nos ha dirigido una provocación para que tratáramos de esta acta, yo creo que V. S. tendrá esto en consideración para dejarme cierta latitud.

El señor PRESIDENTE: El acta de Zamora está votada solemnemente por el Congreso en su totalidad, y solo se trata ahora de saber si el señor marques de los Salados tiene ó no aptitud para sentarse en este sitio. De eso puede V. S. hablar cuanto tenga por conveniente; de otra cosa no.

El Sr. REINA: Pues si no he de poder hablar de los hechos en que se funda mi argumento, renuncio la palabra y anuncio al Gobierno una interpelación sobre los hechos acaecidos en Zamora durante las últimas elecciones.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno examinará la respuesta que ha de dar al señor Reina; pero entre tanto yo debo decir que no he hecho ninguna provocación al Sr. Reina, ni a sus compañeros, ni a nadie. Contestando a una especie del Sr. Cánovas, dije que había habido ocasión en que se hubiera podido tratar del punto electoral por que han venido S. S.

En cuanto a lo que ha manifestado a S. S. que no he querido dar yo opinión acerca de su aptitud legal cuando la comisión me ha hablado de esto, por no conocer la cuestión bastante a fondo.

El Sr. REINA: Yo reconozco que el señor ministro no quiso darme una provocación, y de todas maneras digo que hubiera traído aquí la cuestión para dar una especie de desaguios a nuestros electores, que están sufriendo una persecución inusitada; pero por el momento voy a decir cuatro palabras más refiriéndome exclusivamente a la aptitud legal que se discute.

Dijo, señores, al tomar la palabra, que tenía que acusar a los individuos de la comisión de injustos e inconsecuentes; y lo voy a probar. El señor marques de los Salados no era alcalde al hacerse la elección; había renunciado su alcaldía, y lo prueba perfectamente el que se le invitaba a figurar a la cabeza de la candidatura llamada ministerial y no moderada, porque ninguno de sus individuos era moderado; incluso el que ha conseguido venir aquí; claro es que se le consideraba apto cuando se le ofrecía una candidatura, y claro es que no se comprende por qué ahora no tiene ya la aptitud que antes tenía. Esto por lo que respecta a la justicia.

En cuanto a la inconsecuencia, recuerden los señores Gutierrez y Coronado lo que votaron en la última legislatura acerca de los alcaldes de Tudela, de Alcañete y algunos otros, y verán que los precedentes que ellos mismos han sentido les obligan a admitir como diputado al señor marques, como yo espero fundadamente que lo hará el Congreso.

El Sr. GUTIERREZ: Señores, aunque no he sido yo el individuo de la comisión que ha tenido la honra de hablar al señor ministro para decir que es exacto lo que ha manifestado S. S. y lo digo, no porque haga falta a lo dicho por el señor ministro mi ratificación, sino para contestar a una indicación que aquí se ha hecho.

Yo, señores, como el Sr. Reina, tengo siempre mucho temor de hablar en este sitio, y tanto más cuando se trata de una cuestión de actas que, como todas, es personal; y en las cuales muchas veces, como en esta ocasión, hay necesidad de oponerse a la admisión aquí de una persona tan digna por todos estilos de pertenecer a este Congreso.

La credencial del señor marques de los Salados está completamente limpia; no hay queja ni motivo de agravio; no hay en ella más que un individuo que tiene una incapacidad legal: era alcalde de Benavente cuando se hizo la elección, y en tal concepto está por la ley incapacitado para ser elegido diputado a Cortes por aquella jurisdicción.

Dice el Sr. Reina que somos inconsecuentes e injustos al apartarnos de los precedentes que hemos sentido nosotros mismos; y en esto se refiere sin duda al Sr. Sanchez Asso, única persona a quien yo recuerdo que pueda haber estado en una situación, no igual, sino análoga a la del señor marques de los Salados. Yo recuerdo ese caso en el seno de la comisión, y hasta estuve tentado de presentar un voto particular; pero después he visto que las circunstancias en una y otra ocasión no eran idénticas. El Sr. Sanchez Asso tenía mayoría absoluta, aun descontando los votos obtenidos en su jurisdicción, como es natural, puesto que solo era pe-

dáneo en un distrito rural. (El Sr. Reina: De Tudela, de la capital.) No sé si estaré equivocado en esto; pero no es esta la fuerza principal de mi argumento: lo que hubo entonces fue que no pudo darse a la ley electoral retroactivo; así es, que se dio retroactivamente que no había dudas en los alcaldes que se nombraron después, como he de dudar yo ahora, cuando el señor marques de los Salados está precisamente en ese caso?

Por manera que es si es cierto que el señor marques de los Salados ha sido ó es alcalde de Benavente, por la ley está incapacitado para venir al Congreso por aquel distrito. El Sr. Reina dice que si bien tomó posesión, dejó la alcaldía de hecho cuando se hizo la elección; pero el hecho es que esa renuncia no consta en el expediente que ha examinado la comisión; lo que esta sabe es que se le nombró alcalde en el mes de Febrero fue en Enero: creo que en el mes de Febrero fue cuando hizo renuncia de su cargo, y esto no es insignificante. Si S. S. hubiera presentado la dimisión en tiempo, no sería culpa de S. S., sino de la autoridad, el que no hubiera podido venir diputado.

A esta especie de argumento contestaré yo en primer lugar que la admisión de las excusas de los individuos del ayuntamiento no tiene tiempo limitado para hacerse; y además que la misma ley electoral dice que no cesará la incapacidad hasta un año después de haber dejado de desempeñar el cargo.

Estas circunstancias han tenido presente la comisión, y por ellas ha tenido la amargura de proponer que no admitas en nuestro seno a una persona tan digna, teniendo únicamente el consuelo de que su dictamen es una propuesta y no un fallo definitivo, y que por lo tanto vosotros podréis decidir si está ó no equivocado.

El Sr. REINA: Yo dije al tratar de la candidatura ministerial de Zamora que ninguno de sus individuos era moderado; debo decir ahora que lo era el Sr. Moraza, que figuraba en ella; pero este señor era el único, y tengo una satisfacción en darle este testimonio de mi buena fe, rectificando por lo que a él toca lo que antes dije.

En cuanto a rectificar al Sr. Gutierrez, desisto de hacerlo, porque ya lo hará el Sr. Arias.

El Sr. ARIAS: Señores, cuando el señor Presidente interrumpió al Sr. Reina diciendo que no tenía derecho a ocuparse de los hechos ocurridos en Zamora, creo que no podría defender a mi amigo el señor marques de los Salados, porque había pensado hacerlo, demostrando que S. S. ha sido víctima de una coacción violenta, y que es un sarcasmo querer aplicarle esa ley después de las circunstancias que han mediado en su elección.

Comprendo que no se puede hablar del acta de Zamora para decir que es nula, pero si para probar otra cosa que no tenga que ver con la validez ó nulidad del acta, única cosa sobre que ha fallado ya el Congreso.

El discurso del Sr. Gutierrez me ha vuelto el alma al cuerpo, si se me permite esta expresión vulgar, porque S. S. ha dicho que si el Sr. Marques hubiera tenido cierto número de votos, descontados algunos otros, podría ser diputado, porque entonces estubo seguro de que lo sería.

Es, señores, un caso nuevo en los Parlamentos, que en el segundo día de constituido interiormente un Congreso; se puedan aprobar 273 actas de 280 que se habían presentado: es decir, todas menos dos. La comisión y el Congreso han creído que todos estos señores diputados habían sido elegidos con completa libertad; pero al dar el dictamen que se discute, cree también que el único sospechoso de haber ejercido coacción sobre los electores es el señor marques de los Salados, que era alcalde de un pueblo de 100 vecinos al verificarse una elección en la que han tomado parte 6,000 electores.

Yo sentiré, señores, que S. S. no entre en este Congreso; y lo sentiré, no por S. S., sino por lo que pudiera creerse en el país, sobre todo cuando existe la circunstancia de que el Gobierno de S. M. ha solicitado, por medio del gobernador, que el señor marques de los Salados fuera candidato ministerial, cosa que indica claramente que el Gobierno le creía apto para ser diputado, no pudiendo suponerse que creyera que podía serlo ministerial y no de oposición.

Peró ¿cuál es, señores, el fundamento legal del dictamen de la comisión? Los artículos 10 y 11 de la ley electoral, al marcar las incapacidades para ser diputado a Cortes, no mencionan a los alcaldes, y mencionan los diputados provinciales; si la comisión cree que están comprendidos los alcaldes y los diputados provinciales en el art. 10, ¿por qué razón cree que se ha puesto en el art. 11 la incapacidad de estos últimos? Es menester, pues, interpretar la ley, y por eso es menester acudir a los precedentes del Congreso, resueltos todos en sentido favorable a los alcaldes elegidos; y cuenta que estos precedentes tienen gran fuerza, porque en este punto, según el art. 23 de la Constitución, el Congreso es el único juez competente.

El Congreso ha declarado legal la elección de varios alcaldes, y por consiguiente no puede ya declarar una cosa en sentido contrario, porque así se haría una elección a las esperanzas del cuerpo electoral. Apelo, pues, a la sinceridad de opiniones del señor ministro de la Gobernación para que me ayude a evitar que el primer caso que se resuelva ahora se resuelva en contra a los precedentes del Congreso, y para excluir a un individuo a quien el Gobierno consideraba apto para ser candidato ministerial.

En cuanto a aplicar la ley a los alcaldes nombrados después de la publicación de la misma, no hay razón para hacerlo mejor que a los nombrados antes, porque lo mismo exactamente que el art. 10 da la ley anterior, y por consiguiente que en las mismas circunstancias estaban los alcaldes elegidos cuando estaba vigente la ley electoral derogada por la que hoy rige.

Esto por lo que hace al texto de la ley; si consideramos los hechos allí acaecidos, entonces veremos que las arbitrariedades y las coacciones...

El señor PRESIDENTE: S. S. no puede hablar de otra cosa que de la aptitud legal.

El Sr. ARIAS: De eso iba a hablar precisamente, probando que lejos de poder haber ejercido coacción el señor marques de los Salados, la había sufrido él y muy grande; pero prescindire de ello y me sentaré en seguida.

Voy, sin embargo, a decir cuatro palabras sobre la cuestión de números. Tengo en la mano una certificación, de la cual resulta que votaron en los tres días 36 electores de Benavente, y que descontando los de los obtenidos por el señor marques, aun le queda mayoría absoluta, porque habiendo obtenido en total 5,017, le quedarán 2,951, es decir, 20 más de la mayoría absoluta, que es de 2,911. Veo, pues, la comisión cómo es infundada su dictamen, y cómo el señor marques puede ser diputado de todos modos.

Señores, puede haber creído el Congreso, que como hemos tenido el Sr. Reina y yo conatos de tratar la cuestión de los hechos de Zamora, quisiéramos tratarla a fondo. No es así; no queremos tratarla hoy de soslayo, y tampoco la trataremos tal vez en lo sucesivo; pero conste que si no he terminado la defensa del señor marques, no es porque quisiera salirme de mi derecho, sino porque creía necesario explicar esos hechos para demostrar que no podía aplicarse el fundamento de la ley, es decir, la presunción de que hubiera cobijado a los electores.

Espero, pues, que en vista de todo, la comisión querrá retirar su dictamen, y que de no ser así, el Congreso se servirá desecharlo.

El Sr. RUIZ DEL ARBOL: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUIZ DEL ARBOL: Señores, será todo lo conciso que pueda serlo un hombre que tiene poca costumbre de hablar en público. La ley electoral excluye á los alcaldes.

El señor PRESIDENTE: Sr. Ruiz del Arbol, esa no es la alusión.

El Sr. RUIZ DEL ARBOL: Voy á concretarme á ella.

El Sr. Reina ha dicho que los que figurábamos en cierta candidatura nos llamábamos candidatos ministeriales y no moderados: esto es un juego de palabras; puesto que apoyamos al Gobierno, y este es moderado, es claro que moderados somos nosotros.

El Sr. REINA: El Sr. Ruiz del Arbol era la persona á quien yo me dirigía antes, y no he querido hacer un juego de palabras; al hacerlo he querido indicar que S. S. había sido siempre progresista, hasta el año pasado, en que fué candidato de la unión liberal para diputado provincial. Felicito, pues, al partido moderado de que S. S. haya ingresado en sus filas.

El Sr. RUIZ DEL ARBOL: Yo no he sido nunca hombre político en la extensión de la palabra, y si bien me presenté candidato á diputado provincial el año anterior, fué con un carácter de localidad. Respecto á otra cosa, yo ministerial de un ministerio moderado, le di el otro día mi voto, cuando el Sr. Reina y sus compañeros se salían sin votar.

El Sr. REINA: Felicito mucho al Gobierno por el voto del Sr. Ruiz del Arbol, que yo no creo que tendría carácter político, porque he visto muchos impresos en que S. S. se llama públicamente progresista. S. S. viene siguiendo un camino, y creo que pronto, siguiendo por él, se sentará S. S. al lado del Sr. Nocedal.

El Sr. RUIZ DEL ARBOL: Eso no pasa de ser una apreciación del Sr. Reina.

Si yo fuera á hacer apreciaciones de la conducta política de los que se sientan en ese banco, mucho podría decir.

El Sr. REINA: Diga S. S. lo que tenga que decir de mi conducta política, si tiene valor para ello.

El señor PRESIDENTE: Orden. Orden. V. S. no tiene la palabra, Sr. Reina, y el presidente no puede continuar en este puesto, si todos los señores diputados no guardan á su puesto todas las consideraciones que merecen.

El Sr. REINA: Señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Orden. Queda terminado este incidente.

El Sr. PLA Y CANCELA: Creía yo, señores diputados, que por efecto de la nueva economía de la ley electoral hubieran perdido todo su interés dramático las discusiones de actos; sin embargo, veo que todavía es posible que tengan interés estas cuestiones. Efectivamente, señores diputados, estas llamadas á ejercer la facultad que os concede el art. 23 de la Constitución, que ha invocado el Sr. Arias; pero al ejercer esta facultad no puede entender que estéis completamente fuera de las prescripciones de la ley. El Sr. Arias decía que sin consideración ninguna á la ley, y sólo en uso de vuestra soberana facultad, podéis fallar en este asunto. Yo creo, señores, que sobre la facultad del Congreso, y sobre el mismo art. 23 de la Constitución que se le concede, está la autoridad de la ley y la autoridad de la razón, y ante ellos debemos todos nosotros inclinarnos la cabeza.

Aquí no discutimos para nada la persona del señor marqués de los Salados, que todos aceptamos como dignísima: la cuestión es de legalidad, y no tenemos que examinar sino si el señor marqués, en su calidad de alcalde, podría ó no ejercer influencia en las elecciones. Tampoco venimos aquí á abrir sospechas contra el alcalde de Benavente, el Sr. Arias, al decirlo, usaba de un sofisma. Cosa singular! decía S. S.: se han aprobado 380 actos, en ninguna se ha encontrado motivo para sospechar

de ningún alcalde, y solo se engendra esta sospecha contra el marqués de los Salados. No sospechamos del señor marqués ni de nadie: la sospecha es de la ley, que dice que ninguna autoridad puede obtener los votos en la sección donde ejerce esa autoridad. Para esto no necesitamos elevarnos á los principios de la ley, puesto que su precepto es claro y terminante.

Pero la ley, decía el Sr. Arias, no habla de alcaldes, y he aquí un campo anchísimo para su interpretación. Los alcaldes no han entrado en las previsiones del legislador, como han entrado los diputados provinciales á quienes se refiere el párrafo tercero del art. 10. Yo diré al Sr. Arias que la ley, en su párrafo segundo, habla de los funcionarios de nombramiento Real ú origen popular que ejercen mando ó jurisdicción; al decir esto, claro está que comprende los alcaldes, consejeros provinciales y otros que no había necesidad de enumerar, á otros á quienes hizo incompatibles sin ejercer mando ni jurisdicción, los nombra, como por ejemplo, los diputados provinciales.

El señor marqués de los Salados fué elegido alcalde de Benavente, tomó posesión de su cargo, y está siendo hoy legalmente alcalde. (El señor marqués de los Salados: Tengo admitida la renuncia.) Digo más, ese cargo es irrenunciable, y la renuncia como su adición constituyen una verdadera nulidad; nadie puede abandonar voluntariamente funciones que la ley le encomienda como un cargo obligatorio. Estamos, pues, dentro de las prescripciones de la ley, que prohíbe que pueda ser elegido el funcionario en un distrito donde ejerza jurisdicción, y el distrito electoral donde tenía incompatibilidad el marqués de los Salados era el de Benavente, no el municipal, sino el electoral. Resulta, pues, que los votos que en ese distrito de Benavente ha obtenido el señor marqués según la ley son nulos. La comisión trató de ver si quedaba con mayoría sin esos votos, y ha visto que no.

No puede, por tanto, influir nada el nuevo documento que ha traído el Sr. Arias. La comisión, por lo demás, no ha creído nunca que las leyes fueran una cosa muerta, y que el Congreso estuviese por encima de todo. Hasta dónde llega su poder ya lo sabemos; pero que por encima de la ley hay algo que respetar, nadie tampoco lo niega.

El Sr. ARIAS: Voy á decir menos palabras de las que suelen emplearse en las rectificaciones.

No sé cómo explicar mi sorpresa al oír al señor Pla. Nosotros teníamos motivos para creer que así alcanzábamos la fortuna de que ese documento que he dejado sobre la mesa llegase á tiempo y pudiera examinarse la comisión, lo menos que, haría sería lo que se hace por costumbre inmemorial, retirar el dictamen. Sin hacer revelación de conversaciones particulares, me basta la lectura del dictamen para que se vea que la opinión de la comisión era que el señor marqués de los Salados tenía derecho á sentarse aquí; si descontentos los votos de la sección de Benavente quedaba con mayoría, no se comprende, pues, siendo esta la opinión de la comisión, cómo después de haberse presentado este documento en que resulta que tiene mayoría absoluta, la comisión pueda rechazar al señor marqués de los Salados y rechazar su mismo dictamen, que es lo que he hecho insistiendo en él. De seguir el sistema de la comisión, la lógica exigiría que se rechazasen al señor marqués, no ya los votos del distrito electoral, sino los de toda la provincia.

Este es un contrasentido, hijo de la inconsecuencia.

El Sr. PLA Y CANCELA: Hace tiempo que conozco al Sr. Arias, y sé que su dialéctica es fuerte; pero esta vez ha padecido de alucinación. Todo lo que S. S. ha dicho reconoce por base un error de hechos. La comisión declara en su dictamen que si descontentos los votos del distrito municipal de Benavente, el señor marqués de los Salados quedase con los bastantes, la consecuencia rigorosa sería admitirle en el Congreso; pero como no

queda con mayoría absoluta, no ha podido proclamarle diputado.

El Sr. Arias ha querido exagerar sus argumentos diciendo que por la interpretación que hacemos de la ley, no ya los votos de la sección, sino los de toda la provincia deberían descontarse. No me admirará que haya quien así entienda la ley; pero yo comprendo que la mente del legislador ha sido referirse á la sección cuando ha dicho distrito.

A petición de los señores Arias y Reina se pidió que la votación fuese nominal, y acordado así, resultó aprobado el dictamen por 90 votos contra 28 en esta forma:

Señores que dijeron sí: Marqués de Pidal.—Batallero.—Chacon.—Gonzalez Brabo.—Pla y Canela.—Nougués.—Lora.—Valero y Tornos.—Coronado.—Gutiérrez.—Marqués de Zafra.—Gomez Gonzalez.—García Lobera.—Gonzalez Ciezar.—Manresa.—Villar.—Baillio.—Aguado.—Marqués de Villamediana.—Quintana.—Arsu Marra.—Caspé.—Nacirino Brabo.—De Diego.—Danvila.—Bremón.—Morcillo.—Martin y Miguel.—Sanjurjo.—Febrer de la Torre.—Diaz Fernandez de Cendreria.—Gonzalez Apousa.—Martinez Mantecón.—Torremarin.—Mena Marquez.—Lopez Martinez.—Fandé.—Berriz (D. Juan Ignacio).—Jimenez.—Botella (D. Francisco).—Rebellón.—Gonzalez Montero.—Santiago y Hoppel.—Velazquez Gaztelú.—Castellanos.—Jover y Greppi.—Valero y Soto (D. Mariano).—Vizconde de Ilucan.—Valero y Soto (D. Juan).—Sanchez de Palencia.—Conde de Torre Arce.—Rodriguez (D. Juan Maria).—Cárdenas.—Rebagliato.—Lacy (D. Salvador).—Marqués de Colomer.—Bessieres.—Foda.—Mas y Abad.—Pelaez Campomanes.—Brabo.—Fernandez San Roman.—Perales.—Domínguez.—Marqués del Saltillo.—Marqués de la Encomienda.—Cervero (don Rafael).—Arenillas.—Gaya.—Rodeiros.—Morenos.—Ruiz del Arbol.—Berriz.—Martinez Gurcía.—Torres Valderama.—Sanz.—Moriano.—Escibá de Romani.—Taviel de Andrade.—Caro.—Guerrero.—Pinar y Salguero.—Pavia.—Concha Castañeda.—García Barzanallana.—Bautista Muñoz.—Heredia y Tejada.—Navarro.—Barros.—Sr. Presidente.

Total, 90.

Señores que dijeron no: Blas y Melendo.—Moyano.—Reina.—Arias.—Rodriguez.—Perez San Millán.—Fernandez de Losada.—Carmona.—Sessé.—Claro.—Marqués de Sardaol.—Gisbert.—Conde de Heredia Spínola.—Barreda.—Selgas.—Fernandez de Velasco (D. Eusebio).—Tejada.—Somoza.—Cánovas del Castillo.—Muzquiz.—Fernandez de Velasco (D. Fernando).—García.—Marqués de Santa Cruz de Inganzo.—Nocedal.—Perez de Molina.—Villanova.—Menendez de Luarda.—Bertran de Lis.

Total, 28.

Se aprobó sin discusión el dictamen declarando que el Sr. Rodriguez Cela, por una causa análoga, carecía de aptitud legal.

El Congreso quedó enterado de que la comisión sobre canalización del Ebro había nombrado presidente al Sr. Magá y secretario al Sr. Píbar.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á preguntar al Congreso si se reunirá mañana á las dos en secciones; y no habiendo asuntos de que tratar y en atención á las fiestas de Semana Santa, se le preguntará también si se aplazará su próxima reunión hasta el miércoles de la semana de Pascua.

Hechas varias preguntas el Congreso estuvo por la afirmativa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el miércoles de la semana próxima: los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 15 DE ABRIL DE 1867.

Con 60,000 escudos. 16479

Con 20,000 5920

Con 8,000	14228	14276	14285	14346	14554	14408	14411
Con 4,000	2424	14475	14491	14552	14561	14582	14629
Con 2,000 escudos.		14655	14659	14639	14704	14768	14795
Con 1,000 escudos.		14819	14847	14852	14894	14901	14984
Con 200 escudos.		14987	15002	15069	15134	15157	15205
		15224	15340	15227	15357	15356	15370
		15444	15347	15549	15561	15595	15625
		15605	15712	15752	15846	15855	15865
		15868	15916	15928	15974	15978	
		16001	16055	16066	16073	16084	16085
		16104	16190	16256	16276	16278	16279
		16290	16329	16359	16341	16362	16385
		16386	16402	16443	16495	16495	16496
		16517	16555	16556	16615	16626	16657
		16709	16706	16742	16742	16744	16766
		16821	16825	16870	16862		
		17045	17060	17092	17121	17195	17200
		17208	17247	17255	17266	17272	17447
		17473	17528	17550	17570	17589	17589
		17628	17662	17666	17694	17716	17741
		17770	17801	17853	17855	17875	17940
		18001	18036	18059	18210	18370	18387
		18292	18504	18530	18561	18569	18517
		18518	18546	18579	18590	18595	18618
		18679	18675	18689	18711	18758	18805
		18818	18859	18849	18866	18921	18989
		19151	19165	19167	19204	19209	19213
		19221	19251	19275	19275	19501	19505
		19510	19532	19539	19590	19551	19458
		19445	19456	19457	19458	19475	19478
		19486	19514	19527	19582	19604	19612
		19615	19653	19675	19742	19790	19807
		19814	19815	19824	19829	19845	19882
		19899	19951	19955	19947	19959	19984
		20010	20019	20050	20072	20090	20108
		20114	20150	20145	20183	20215	20309
		20510	20324	20353	20399	20418	20425
		20410	20437	20525	20549	20557	20570
		20582	20655	20706	20728	20749	20761
		20776	20791	20825	20852	20908	20911
		20953	20964	20976	20979	20994	20998
		21013	21070	21091	21125	21156	21165
		21165	21255	21259	21290	21320	21423
		21502	21505	21540	21548	21591	21602
		21604	21691	21701	21712	21714	21716
		21791	21806	21909			
		22054	22051	22109	22138	22247	22251
		22540	22556	22587	22592	22595	22601
		22612	22642	22670	22742	22754	22769
		22770	22776	22785	22828	22910	22915
		22938	22942	22961			
		25011	25024	25038	25065	25157	25156
		25175	25200	25219	25250	25269	25275
		25515	25556	25587	25592	25595	25457
		25555	25555	25576	25587	25598	25602
		25605	25618	25625	25675	25677	25684
		25704	25715	25725	25789	25813	25825
		23881	23901	23928	23974		
		Con 100 escudos.					
		61	74	85	98		
		115	191	248	256	278	281
		445	471	419	435	487	502
		522	543	535	591	614	652
		697	751	772	811	849	
		1015	1017	1039	1058	1094	1107
		1125	1126	1144	1145	1174	1203
		1215	1234	1274	1306	1355	1357
		1501	1566	1406	1432	1446	1496
		1505	1544	1565	1568	1629	1759
		1828	1892	1900	1905	1947	1963
		1938					
		2010	2042	2145	2155	2169	2214
		2214	2252	2256	2301	2314	2565
		2402	2457	2485	2495	2514	2563
		2536	2634	2652	2653	2684	2718
		2747	2749	2772	2916	2953	2958
		2885	2889	2915	2958		
		5008	5056	5078	5082	5098	5152
		5115	5226	5237	5239	5309	5426
		5459	5460	5509	5576	5599	
		5618	5619	5662	5720	5789	5796

Para comprender bien lo que es esta creación humana—

Una línea profunda, sin embargo, y un abismo inmensurable separa las creaciones de Dios de las creaciones de los hombres. Dios crea á la vez, en los seres que produce, la sustancia y la forma; y el hombre, en las obras maestras que hace, crea únicamente la forma; pero en uno y otro caso hay creación, es decir, manifestación de la belleza, bajo una forma sensible, por un poder creador. En este supuesto, la gloria de las creaciones humanas se asemeja bastante á la de las creaciones divinas.

Para comprender bien lo que es esta creación humana—

Una línea profunda, sin embargo, y un abismo inmensurable separa las creaciones de Dios de las creaciones de los hombres. Dios crea á la vez, en los seres que produce, la sustancia y la forma; y el hombre, en las obras maestras que hace, crea únicamente la forma; pero en uno y otro caso hay creación, es decir, manifestación de la belleza, bajo una forma sensible, por un poder creador. En este supuesto, la gloria de las creaciones humanas se asemeja bastante á la de las creaciones divinas.

bre pudo ser á la vez un gran filósofo y un gran artista. Mas en este caso no se crea por ser filósofo, sino por ser artista; sea cual fuere la esfera en que emplee su fuerza, se distingue por este poder con que puede de muchos otros: el de crear á semejanza de Dios.

Una línea profunda, sin embargo, y un abismo inmensurable separa las creaciones de Dios de las creaciones de los hombres. Dios crea á la vez, en los seres que produce, la sustancia y la forma; y el hombre, en las obras maestras que hace, crea únicamente la forma; pero en uno y otro caso hay creación, es decir, manifestación de la belleza, bajo una forma sensible, por un poder creador. En este supuesto, la gloria de las creaciones humanas se asemeja bastante á la de las creaciones divinas.

bre pudo ser á la vez un gran filósofo y un gran artista. Mas en este caso no se crea por ser filósofo, sino por ser artista; sea cual fuere la esfera en que emplee su fuerza, se distingue por este poder con que puede de muchos otros: el de crear á semejanza de Dios.

Una línea profunda, sin embargo, y un abismo inmensurable separa las creaciones de Dios de las creaciones de los hombres. Dios crea á la vez, en los seres que produce, la sustancia y la forma; y el hombre, en las obras maestras que hace, crea únicamente la forma; pero en uno y otro caso hay creación, es decir, manifestación de la belleza, bajo una forma sensible, por un poder creador. En este supuesto, la gloria de las creaciones humanas se asemeja bastante á la de las creaciones divinas.

bre pudo ser á la vez un gran filósofo y un gran artista. Mas en este caso no se crea por ser filósofo, sino por ser artista; sea cual fuere la esfera en que emplee su fuerza, se distingue por este poder con que puede de muchos otros: el de crear á semejanza de Dios.

Una línea profunda, sin embargo, y un abismo inmensurable separa las creaciones de Dios de las creaciones de los hombres. Dios crea á la vez, en los seres que produce, la sustancia y la forma; y el hombre, en las obras maestras que hace, crea únicamente la forma; pero en uno y otro caso hay creación, es decir, manifestación de la belleza, bajo una forma sensible, por un poder creador. En este supuesto, la gloria de las creaciones humanas se asemeja bastante á la de las creaciones divinas.

bre pudo ser á la vez un gran filósofo y un gran artista. Mas en este caso no se crea por ser filósofo, sino por ser artista; sea cual fuere la esfera en que emplee su fuerza, se distingue por este poder con que puede de muchos otros: el de crear á semejanza de Dios.

Una línea profunda, sin embargo, y un abismo inmensurable separa las creaciones de Dios de las creaciones de los hombres. Dios crea á la vez, en los seres que produce, la sustancia y la forma; y el hombre, en las obras maestras que hace, crea únicamente la forma; pero en uno y otro caso hay creación, es decir, manifestación de la belleza, bajo una forma sensible, por un poder creador. En este supuesto, la gloria de las creaciones humanas se asemeja bastante á la de las creaciones divinas.

5812	5837	5881	5882	5884	5935	8005	8013	8058	8063	8075	8092	12129	12255	12275	12281	12304	12586	16012	16092	16096	16106	16150	16232	20537	20550	20554	20575	20577	20643
5938	5980	5983	5987			8111	8121	8127	8142	8184	8197	12525	12604	12654	12670	12680	12745	16251	16355	16456	16485	16577	16680	20679	20701	20783	20804	20929	20949
4008	4009	4030	4041	4055	4064	8222	8257	8268	8287	8290	8315	12755	12774	12854	12860	12897	16715	16719	16741	16758	16774	16775	20808	20807	20860	20965			
4126	4174	4182	4190	4210	4240	8419	8422	8430	8454	8478	8490	12956	12982	12992			16792	16799	16800	16811	16850	16862	21008	21074	21158	21174	21204	21301	
4244	4251	4245	4244	4244	4250	8519	8554	8555	8546	8561	8587	13005	13220	13222	13245	13435	15472	17018	17026	17071	17083	17118	17207	21576	21623	21655	21667	21672	21681
4307	4302	4306	4304	4308	4308	8594	8608	8619	8629	8646	8676	13206	13290	13300	13300	13300	13300	17215	17275	17430	17460	17465	17526	21695	21698	21814	21821	21955	
4329	4346	4305	4306	4306	4306	8670	8675	8670	8684	8684	8690	13430	13553	13569	13564	13584	13588	17531	17540	17599	17669	17745	17747	22013	22080	22147	22178	22188	22201
4386						8750	8755	8760	8854			13685	13700	13718	13714	13754	13764	17877	17919	17929				22312	22315	22329	22515	22516	22595
5000	5012	5045	5119	5158	5209	8878	8961	8971	8980	8990	8992	13796	13797	13814	13858	13861	15599	17877	17919	17929				22431	22490	22527	22560	22601	22611
5217	5244	5250	5293	5296	5300	9052	9095	9102	9115	9155	9168	13968	13981	13983	13999			18037	18156	18165				22619	22632	22669	22691	22750	22779
5345	5357	5358	5377	5380	5380	9225	9257	9467	9506	9545	9546	14019	14039	14109	14121	14122	14156	18289	18571	18580				22822	22825	22905	22977		
5326	5351	5359	5361	5380	5380	9571	9615	9618	9621	9623	9635	14170	14241	14264	14267	14287	14504	18571	18732	18746	18747	18750	18756	23005	23025	23065	23092	23544	23502
5385	5413	5448	5482	5482	5482	9715	9839	9841	9863	9999		14306	14316	14358	14359	14362	14583	18797	18810	18869	18961	18969	18990	23100	23155	23165	23188	23195	23235
5397	5361	5380	5382			10032	10054	10064	10082	10151	10152	14506	14516	14558	14559	14562	14583	18994						23524	23525	23528	23512	23521	23532
6142	6161	6517	6322	6370	6379	10155	10156	10204	10205	10325	10335	14584	14594	14636	14637	14638	14669	19019	19057	19067	19075	19087	19123	23529	23535	23538	23525	23519	23520
6527	6565	6586	6605	6615	6635	10325	10353	10405	10407	10490	10495	14689	14692	14789	14807	14844	14876	19194	19235	19247	19294	19318	19353	23535	23537	23538	23505	23705	23726
6705	6706	6770	6802	6835	6845	10495	10556	10573	10604	10640	10656	14839	14905	14921	14950	14951	14955	19375	19385	19398	19417	19439	19444	23562	23678	23683	23593	23726	23796
6846	6889	6901	6905	6909	6981	10656	10687	10681	10695	10686	10697	15014	15016	15064	15070	15089	15099	19450	19459	19468	19476	19482	19505	23568	23682	23693	23925	23978	
6935	6986					10687	10687	10681	10695	10686	10697	15014	15016	15064	15070	15089	15099	19504	19519	19535	19538	19539	19562	23568	23682	23693	23925	23978	
7012	7065	7066	7175	7215	7234	10687	10687	10681	10695	10686	10697	15014	15016	15064	15070	15089	15099	19504	19519	19535	19538	19539	19562	23568	23682	23693	23925	23978	
7247	7284	7342	7347	7400	7429	10687	10687	10681	10695	10686	10697	15014	15016	15064	15070	15089	15099	19504	19519	19535	19538	19539	19562	23568	23682	23693	23925	23978	
7469	7515	7577	7600	7605	7625	10687	10687	10681	10695	10686	10697	15014	15016	15064	15070	15089	15099	19504	19519	19535	19538	19539	19562	23568	23682	23693	23925	23978	
7642	7672	7696	7758	7741	7754	10687	10687	10681	10695	10686	10697	15014	15016	15064	15070	15089	15099	19504	19519	19535	19538	19539	19562	23568	23682	23693	23925	23978	
7765	7947					10687	10687	10681	10695	10686	10697	15014	15016	15064	15070	15089	15099	19504	19519	19535	19538	19539	19562	23568	23682	23693	23925	23978	

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 24 de Abril de 1867, siendo el número de billetes que el corresponden el de 40,000, á 40 escudos, divididos en décimos, á un escudo cada uno. Los cinco premios mayores serán: el 1.º de 40,000 escudos, el 2.º de 20,000, el 3.º de 8,000, el 4.º de 4,000, y el 5.º de 2,000.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

Pelloc CARBON DE BELLOC PARIS

La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del Carbon de Belloc para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colerina. — El Carbon de Belloc se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

DEPÓSITO

VERDADERO LE ROY EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor **SIGNORET**, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos más célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuantes de **LE ROY** son los más infalibles y más eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamás malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 pildoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exija el verdadero **LE ROY**. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma

Véndese en Madrid al por menor en las Farmacias de los ss. CALERON, Principe, 13; ESCOLAR, plazuela del Ángel, 7; MORENO MIGUEL, Arenal, 4 y 6. — La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirve los pedidos.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más eficaz y más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: «Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin».

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta *Revista*, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y aмена al pueblo y á la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razón más circunstanciada. La casa es propia para algún señor Sacerdote y muy recomendable á toda persona de buenas costumbres.

EXAMEN CRITICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL REVERENDO PADRE

LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS, TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Materialismo.
- 9.º Felicidad social.
- 10.º División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

MANUAL DEL CRISTIANO,

POR D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los católicos, las oraciones diarias, el Rosario, Via-Crucis, Confesión y Comunión, y todas las misas de santos y fiestas móviles y fijas del año, igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica, á 16 reales en Madrid y 20 para provincias, en la administración de *El Cascajal* y en las principales librerías. Con encuadernaciones de más lujo, de 20 á 60 reales.

Los pedidos de provincias, á la administración de dicho periódico. (Núm. 541.—2 G.)

SEMANA SANTA

con el canto llano, 50 rs.—*Diurno novisimo* con el canto llano, tres tomos, 100 rs.—*Sección de Misas, Kiries, etc.*, tres tomos, 100 reales.—*Método del canto llano universal*, 6 rs.—*Apéndice para aprender con facilidad el canto antiguo*, 5 rs. En Madrid, librería de Olamendi. (Núm. 540.—3 v.)

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS, con encuadernaciones de lujo y económicas. En la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe, núm. 4, se hallará el más completo surtido, y con notable baratura. (Núm. 536.—4 G.)

MADRID: 1867. Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

de su poder y de su apotemnización. A medida que sufluen la atracción del gran astro, asientan hacia él por sublimes escalas, y sienten en sí mismos el crecimiento de esta fuerza que los atrae hacia las alturas. Y esta diferencia de atracción que el ideal ejerce sobre ellos, y la manera diversa con que reciben la luz y el calor, produce en su infinita variedad todas las bellas flores del arte; como el sol material, siempre idéntico, asimilándose en su variedad á una infinita variedad de bellas flores de la naturaleza. Recordad la superficie de la tierra: mirad á la luz de los rayos que la colorean el bello traje de verdura que la envuelve como un vestido de fiesta; y sobre superficie tan esplendorosa, contad, si podéis, todos los árboles, todas las plantas, todas las flores con sus géneros, sus especies y sus familias; contad todas esas formas plásticas de la belleza nacidas á los rayos del mismo sol. ¿Por qué todas esas plantas, todas esas flores brotan de un modo tan prodigiosamente diverso? Acabo de decirlo: es porque se asimilan de diverso modo la misma luz y el mismo calor, y esta diferencia resulta de sus disposiciones nativas, hace brotar de la superficie de la tierra esta indescriptible variedad, que es el coronamiento de su belleza. Así os sucede á vosotros, grandes y poderosos artistas, cualquiera que sea la esfera en que os despleguéis vuestro genio. Mirad de distinto modo, y á mas vuestro calor humano ideal. La luz del mismo astro os alumbra, el calor del mismo foco os calienta; pero vuestros aptitudes y vuestros atractivos son diversos; la asimilación interior no es la misma, y vuestros producciones esteriormente son diferentes. Pero para cada uno y para todos el ideal concebido por vuestra inteligencia, y amado por vuestro corazón, es la fecundación de vuestro genio; y del genio del hombre, inundado por esta luz, y fecundado por este calor, nace la creación artística. Si el alma es grande, si la imaginación es ardiente, si la fantasía es apasionada, la mano trabaja; si á las facultades poderosas inflamadas por el ideal, más la destreza adquirida y la reposada paciencia, ya es una parte del genio; si, sobre todo, vuestro alma, ya grande y luminosa, ha sido engrandecida é iluminada aun mas por

13

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

14

AÑO DE 1867.

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

22

su contacto con Cristo, es decir, con el ideal viviente, ¡oh! entonces haréis una obra maestra en grado superior; haréis lo que hemos convenido en llamar la creación sensible de la belleza ideal bajo una forma creada, esto es, la creación artística por el genio humano; en una palabra, seréis el hombre imitando con su fuerza creadora las creaciones de Dios. Hé aquí lo que me queda por demostrar.

Hemos dicho al principio: ser artista es crear la belleza. Hemos visto al arte frente á su propio objeto, lo bello, conducido á su eterno foco, el ideal sustancial, que no es otro que el Verbo increado. Ahora se trata de justificar la palabra que es la gran honra del arte: *crear*. Hé aquí, señores, su ruego verdaderamente característico, su fisonomía verdaderamente original: la potencia de crear; el hombre creando lo bello que forma á imagen del ideal que contempla; el hombre realizando por su fuerza creadora una belleza que es la obra propia de su espíritu, la hija de su genio. Vista á través de esta idea la gran luz que revela la potencia artística, el arte ni es una copia, ni es una imitación más ó menos hábil; es verdaderamente una creación. Concebido así el arte, se reviste de su verdadera grandeza, apareciéndose como el poder que nos hace semejantes á Dios, el poder de hacer, como Dios, obras creadas, contemplando el ideal que contempla en sus creaciones.

Lo confieso, señores; esto es lo que sobre todas las cosas me cautiva personalmente en el arte; esto es lo que me inspira por esta cosa grande, por excepción en la humanidad, una especie de veneración. Esto es también lo que me muestra en los verdaderos artistas una clase de hombres privilegiados, una legión escogida que tiene su rango ilustre en el gran ejército de las almas; y, como demostramos pronto, su función providencial en la obra íntegra del progreso. No es esto una vana alabanza ni una vana adulación con que pretendo desvanecer á los maestros y á los principios del

podríamos abrazar en el horizonte de una mirada estensa como el universo todas estas arquitecturas, todas estas pinturas, todas estas esculturas; todos estos espectáculos de la belleza creadas. ¡Oh! ¡Si pudiésemos en un momento ver, oír, gustar y respirar todas estas posesiones del cielo y de la tierra, ¡oh! ¡Dios! ¡qué encanto, qué desvanecimiento, qué éxtasis experimentaríamos en presencia de estas bellezas de la tierra, á pesar de los límites y de las imperfecciones inherentes á su misma creación!

Pero es imposible, de todo punto imposible, ver todos estos espectáculos y oír todas estas armonías. Así como nuestra vista sola puede descubrir algunos rayos de esta belleza que brilla en el mundo, nuestro oído no puede percibir mas que algunos ecos de sus armonías. Así como hay para nosotros un límite que no nos deja ver de golpe todos los espectáculos que la creación nos muestra, hay otro límite que nos impide oír todos los conciertos que nos canta.

Y aun cuando fuéramos la doble facultad de ver todo lo que alumbra el sol y de oír cuanto resuena en el seno de la naturaleza ¿cómo podríamos, con los medios que Dios nos ha dado, reproducir todos estos espectáculos contemplados y todas estas armonías percibidas? ¿Dónde hallar los planos, los materiales y las máquinas para reproducir todas estas arquitecturas? ¿Dónde hallar el puzle para grabar todas estas esculturas? ¿Dónde hallar los colores y los pinceles para reproducir todas estas pinturas? ¿Dónde hallar instrumentos y voces para hacer oír de estos cantos de la naturaleza creados, ecos dignos de él? ¿Cómo con crecidas, con crecidas de madera, de cobre ó de acero, con un instrumento cualquiera, por muy perfecto que se le suponga, como imitar el genio del mar sobre la arena y el mugido de sus olas en la tempestad, el canto de las hojas que se mecen al compás de la brisa, el suspiro misterioso de todas las plantas que vegetan y florecen en la naturaleza? Y, sobre todo, cómo imitar algo de este canto de las esferas celestes que Dios hace oír en el espacio, y que oren quizás también otras criaturas organizadas de distinta manera que nosotros?